

Hace justo un año que la asociación Contigo me comunicó el proyecto de organizar una exposición que mostrara la obra de pintores de Noreña, que estaría dedicada a Casimiro Baragaña. Debería incluir un breve escrito en el que cada uno expresara lo que significa para ellos el concepto de Arte y describieran cómo se sienten atraídos hacia esta actividad. Interesaba conocer el aspecto psicológico y motivacional que subyace en su obra.

Así de pronto me sentí, por un lado honrada por la confianza depositada en mí, y, por otro, removida en lo que sabía suponría un reto al que me enfrentaría por primera vez. Pero acepté pensando que, si no estamos dispuestos a salir de la zona de confort, difícilmente añadiremos a nuestras vidas nuevas experiencias y descubrimientos.

Me llené de preguntas e inquietudes que progresivamente se fueron resolviendo, paso a paso, entre otras cosas por la experiencia que la Asociación ya tiene en organizar eventos de este tipo.

Había que pensar en el título y en elaborar los trípticos informativos.

En el mes de junio comencé a llamar a los pintores para pedirles su participación. Ahí llegaron las primeras gratas sorpresas, pues me encontré con unas personas que, dedicándose a una actividad que tanto admiro, resultaban ser muy sencillas en el trato, y cercanas, y con ese punto poco convencional que hace todo más atractivo.

Vino también el momento de dividir el espacio de la manera más equitativa, pues el rectángulo de la Sala es lo que es, y sus medidas también. Opté por seguir el orden alfabético. Si hay una próxima vez, posiblemente lo haga de otra manera.

Desde el principio pensamos en Ángeles Carbajal, licenciada en Historia del Arte y escritora, para hacer la presentación. Sabíamos que la realizaría de manera brillante y especial, como de hecho así fue.

Todos los artistas se mostraron ilusionados e involucrados en que la muestra quedara lo mejor posible, como esta ocasión única requería.

Pedí colaboración a mis amigas Esperanza (autora del título “Siete miradas para un viaje”), Maika y Luz, porque sé que les gusta el arte y que podía confiar en sus consejos.

Por fin se fijó la fecha para recibir a los pintores y sus obras. Empezaba a hacerse realidad el proyecto.

Y otro día para colgar los cuadros, con la colaboración inestimable de Daniel y su hermano Manolo, tarea que llevaron a cabo con una paciencia y un respeto por los lienzos encomiable.

Para anunciarlo, se colocó una pancarta en el centro del Noreña, con el permiso y colaboración de la Corporación Municipal, que en todo momento se mostró dispuesta a ayudar y poner a nuestra disposición los medios que íbamos necesitando. Desde aquí doy las gracias también a Dolores Plaza, Técnica de la Casa de Cultura, por su sensibilidad y facilitarnos todo lo que estaba en su mano.

Llegó el valioso cuadro de Casimiro Baragaña “Saint Germain des Près”, cedido por la Fundación de Cultura del Ayuntamiento de Siero, por mediación de su director, Ramón Quirós. Es un cuadro hermoso, que Casimiro Baragaña pintó “in

situ” en el año 1958, cuando se hallaba en París, donde se encontraba ampliando sus estudios, becado por la Diputación Provincial de Asturias.

Y así llegó el día de la presentación para dar comienzo a la Exposición.

Sabía que iba a salir bien, porque era consciente de la calidad del equipo que me arropaba, y de los artistas seleccionados, pero aún fue mejor de lo que esperaba, pues se produjo un efecto, un clima de entusiasmo, que no siempre se manifiesta, por elocuentes o experimentados que sean los protagonistas.

Estuvieron presentes las pintoras participantes en la Exposición: Carmen Ontañón, Elena Rato, Marga Sancho, Consuelo Vallina y Beatriz Vázquez. Carlos Tárdez no pudo asistir.

John Falcone interpretó una composición musical de la cual es autor, con la soltura y maestría de siempre.

Seguidamente Ángeles Carbajal tomó la palabra y nos habló de la relación de frecuente desencuentro entre público y artista, nos alertó de la posible banalización de lo que denominamos “Arte”, en riesgo de convertirse en un artículo de consumo más. Hizo un repaso histórico sobre la definición del concepto artístico, entre las que destacó la del filósofo Wladyslaw Tatarkiewicz: “Solo aquello que pueda suministrar *alimento espiritual* puede considerarse arte”. Nos recordó la necesidad que como sociedad tenemos de los artistas, por su constante búsqueda de la verdad y la belleza. Finalmente hizo una reseña de cada pintor, descubriéndonos aspectos de su obra que para muchos de nosotros pasarían desapercibidos si ella no les pusiera las palabras adecuadas.

Concluyó la presentación y todos, público y organización, nos dirigimos hacia el Antiguo Depósito del Agua, que contenía la vida de los cuadros, hasta ese momento guardada en silencio y soledad, acallado su lenguaje plástico en el recinto cerrado, y que, al abrirse la puerta de la sala, desplegaron ante los asistentes su colorido mensaje, su trazo existencial. Treinta y tres pinturas más tres esculturas que, curiosamente, precisan de nuestras miradas para cobrar significado.

Celebramos el comienzo en un ambiente alegre, distendido y soñador.

La muestra recibió visitantes durante quince días, tuvo una excelente acogida y obtuvo buenas críticas.

Se organizaron visitas guiadas para tres grupos de estudiantes de 1º de la ESO. Especialmente entrañable fue la asistencia de los alumnos de Adepas. También disfrutaron de la Exposición los grupos de pintura de Carlos Martínez y de Ester Sánchez.

Siete miradas... Siete estilos diferentes, todas ellas, en alguna forma, influenciadas por vivencias que tuvieron por escenario nuestro pueblo: Noreña.

Por último, aprovechar la ocasión para decir que no puedo imaginar la vida sin el disfrute del Arte en todas sus vertientes, ya sea pintura, escultura, literatura, arquitectura, música... (a veces aprender a vivir también lo considero un arte). Este mundo sería un lugar más lúgubre e insustancial sin él pues, entre otras cosas, el artista, en la medida que indaga en sí mismo, nos descubre a todos.

Gracias.

Pilar Villaceros